

Día de reflexión sobre “el nuevo rostro de la Orden”

LOS COLABORADORES PERTENECEN A LA FAMILIA DE SAN JUAN DE DIOS

El año pasado el Hno. General Donatus Forkan publicó una reflexión con el título “El nuevo rostro de la Orden”. A esto se refirió el día de reflexión de los Hermanos de San Juan de Dios, el 26 de Junio en Straubing, en el que el Secretario Provincial Hno. Eduard Bauer y el Administrador Hans Emmert dieron impulsos. Después de la ocasión para confesarse, de una Misa del P. Georg Bertram, Prior de los Carmelitas de Straubing, y de una comida de hermandad, terminó el día de reflexión con la celebración de Vísperas.

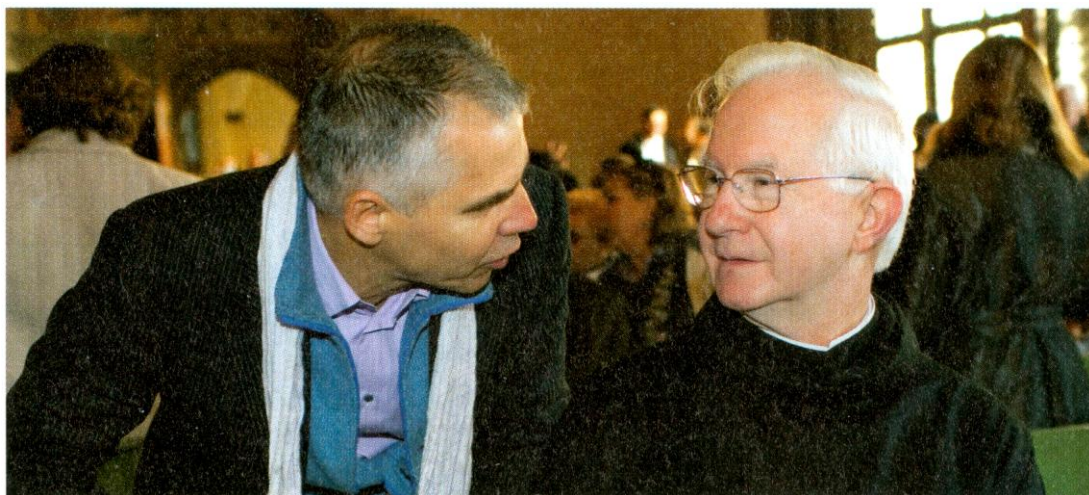
En la época posterior al Concilio Vaticano II, se hablaba a menudo del “nuevo rostro de la Iglesia”, recordó el Hno. Eduard Bauer en su impulso. Pero además especialmente de un “retorno a las raíces” de la forma en que se hicieron visibles en la comunidad apostólica y en la Iglesia primitiva. También los Hnos. de San Juan de Dios se esforzaron en un proceso de renovación, que fue especialmente promovido por el Hno. Pierluigi Marchesi, Hno. General desde 1976 a 1988. También para él se trataba de reconducir la Orden a sus raíces. Además para Marchesi fue un tema nuclear la integración de un número rápidamente ascendente de colaboradores.

Quitar barreras

También el actual Hno. General Donatus Forkan, como su predecesor Pierluigi Marchesi, invita a sus Hermanos, en su reflexión sobre “El nuevo rostro de la Orden”, a quitar las barreras que separan de los colaboradores. Su prioridad no es el número de Hermanos, sino que el pensamiento de Juan de Dios llegue al futuro. El Hno. Eduard documentó esta afirmación con un ejemplo de la historia de la Orden en la Provincia de Baviera: el Hno. Eberhard Hack continuó manteniendo el pensamiento de San Juan de Dios en el siglo XIX después de la secularización como único Hermano superviviente. Y también San Eustaquio Kugler fue “por su fidelidad y tenacidad una señal indicadora de orientación” para los Hermanos.

En la más reciente historia de la Provincia –por ejemplo en las discusiones sobre la entrada en el trabajo de hospitalidad, en la ayuda a los sin techo o en el paso de las obras de la Orden a sociedad limitada- se ha mostrado que no es siempre sencillo

abrir nuevas vías. De forma complementaria, el Administrador, en su impulso, colocó ante la vista de los Hermanos, como ejemplo, que en el futuro la ayuda a los discapacitados tiene que transformarse. A largo plazo vivirán en Residencias más personas que necesariamente dependen de una estancia tutelada. Las exigencias de una mayor autodeterminación e inclusión no se reflejan sólo en los acuerdos sobre los derechos de las personas impedidas sino que repercuten también en el trabajo concreto.



Un estrecho trabajo conjunto entre Hermanos y colaboradores es también irrenunciable para los Hermanos de la Dirección General de la Orden: El Hno. General Donatus Forkan (a la derecha) en diálogo con Klaus Mutschlechner, que durante las celebraciones de canonización del Hno. Eustachius Kugler en 2009 fue su intérprete.

La renovación concierne a todos

El Hno. Eduard acentuaba que nadie se puede desenganchar ni asegurar que la renovación no va con él. Esto es válido tanto para los Hermanos como para las colaboradoras y los colaboradores. Lo que concierne a esta relación mutua lo expresa el Hno. General Donatus Forkan así: no es ya de “comunidad de servicio” sino de “Familia de San Juan de Dios”.

Esta invitación de la Orden a los colaboradores para ser “una gran familia de hospitalidad”, la calificó Hans Emmert como un “gran honor”. Él diferencia tres grupos de colaboradores: el primero muestra una gran cercanía a la Orden; el segundo grupo que es el mayoritario, estaría preparado por convicción para “una aproximación a la Orden aún mayor”; el tercer grupo trabaja conscientemente y con gusto con los Hermanos de San Juan de Dios, pero no quiere ligarse más intensamente a la Familia Hospitalaria. Para la formación de una Familia Hospitalaria, Emmert considera especialmente importante el encuentro de colaboradoras y colaboradores y Hermanos de San Juan de Dios, así como acontecimientos “que aglutinen y también permitan

vivir y experimentar perceptiblemente esta Familia”. Ejemplo: las celebraciones de la canonización de Eustachius Kugler. Como especialmente valiosos considera el Administrador de Straubing los cursos como “hospitalidad vivida”, que, desde su punto de vista, no sólo deben ofrecerse a directivos sino también a colaboradores. Emmert declaró además que el Administrador tiene que responsabilizarse incluso de lo espiritual, de la “filosofía de la empresa” y esto no lo puede delegar.

Revista Misericordia
Hermanos de San Juan de Dios. Provincia de Baviera
Agosto 2010